de la luxuria, aborrecen toda voz de desengaño, como el Eclesiastico dixo: *Audivit luxuriosus, & displicebit ei*; ò los que con el apostegma del odio no admiten las vozes de su remedio: *Non recipit stultus verba prudentiæ.* David si, que sentia dulçissima la voz de Dios: *Quám dulcia faucibus meis eloquia tua!* Tenia sano el paladar, y el oido; pero el pecador (dize San Ambrosio) como tiene enfermo el paladar, y el oido, no siente sino amargura: *Quomodo possunt verba Dei dulcia esse in faucibus tuis, in quibus est amaritudo nequitiæ?* Otros ay sordos, porque se les entrô algun aire en el oido, que son los que solo atienden al aire de la vanidad. Otros estàn sordos porque no les dexa oir algun ruido grande, que son los que ensordecen con el estruendo de los negocios del siglo, porque solo atienden á sus delicias. Como lo llorauaAugustino! Acordavase de el tiempo en que arrastraua la viciosa cadena de su esclavitud, y dize que le tenia sordo â las divinas vozes el ruido de su cadena: *Obsurdueram stridore catenæ meæ.* Es lo que dixo el Sabio en estas misterio sas palabras: *Obsurdescent omnes filiæ carminis.* Ensordecerân todas las hijas de el verso, y de la musica. Quien son estas? Los oidos del pecador, dize el Padre Cornelio. San Geronimo: *Surdescere filias carminis aures significat.* Como ensordecen, si oyen la musica? Por esso mismo: porque ocupados los oidos del pecador con el sonido de las delicias del mundo, quedan sordos para las sutiles vozes de Dios. El insigne Alapide: *In peccatore obsurdescunt aures. Surdus est ad voces cœlestes, dum totus intentus est ad cantilenas vanas voluptatum.*

Eccli. 21. — Prov. 18. — Psal. 118. — Amb. ibi. — Guill. Pep. lect. 38. in Psal. pœnit. — Vid. Desper. S. 11. n. 18 — Greg. li. 5. mor. c. 20. — Aug. lib. 8. confes. — Eccle. 12. — Hiero. Cornel. ibi. — Ibid.

N. 15.

Ea, pecador: responde ya, si estàs sordo? Sordo estás: no lo conoces? No es estar sordo, estar tan insensible, que no te hazen armonia tantos Sermones como te predica Dios? No es estar sordo, estar tan dormido, que diziendote que te despeñas, y condenas, no dexas el camino de el vicio, sino prosigues? No es estar sordo, disgustar de los desengaños con que Dios te habla? No es estar sordo, atender tanto à los negocios, y maximas del siglo, que no te queda oido para atender á tu riesgo? Catolico, sordo estás. Quieres conocerlo? Habla á vn sordo: le dirás vna cosa, y él entiende otra. Le hablarà Pedro, y él entenderá que es Antonio, porque no distingue las vozes el oido enfermo: *Auris verba diiudicat*, dixo el Santo Job. No es esto lo que passó à las Turbas? Pedia JESV CHRISTO S. N. â su Eterno Padre que glorificasse su nombre; y al pũto sonó vna voz del Cielo, en que

Simil. — Iob. 12.

Ioan. 12. que lo concedia: *Venit vox de cœlo: & clarificavi, & iterum clarificabo.* Aqui la turba de los q̃ assistian dixo que lo que sonô fue vn trueno: *Dicebat tonitruũ esse factum.* Qué es esto? No fue bien clara la voz? Si, dize San Chrisostomo: *Aperta quidem.* No fue bien articulada? Tambien: *Significativa erat.* Pues como dizen que es trueno? Eran carnales (dize el Chrisostomo) y no entendieron lo que significaua la voz, ni cuya era, y observaron solo el sonido: *Sed crassis & carnalibus citó evolavit, tantúm qué sonum retinuerunt.* Es Dios el que habla, y juzgan que son las nubes: hablales claro, y juzgan que es vn sonido confuso. O pecador sordo! Quien te habla desde essos pulpitos? Te habla la caridad, y entiendes que es la passion: te habla el zelo, y juzgas que el natural: es Dios, y juzgas que es solo vn hombre. *Dicebant tonitruum esse factum.* Màs. Qué te dixo Dios por boca de su Ministro? No te hablô claro? No te amenazò con la Divina Justicia? No te dixo el riesgo de tu condenacion? Qué entendiste? Que fue vn trueno: *Tonitruum esse factum.* Juzgaste que fue solo vn sonido confuso para aterrar, pues assi te quedas sin el temor de tu riesgo. Hugo Cardenal: *Sic dicunt multi, quando audiunt verba Domini de iudicio Domini: ad terrorem esse dicta.* Pobre sordo, si nò dexas de ser sordo! *Erat eiiciens: surdus erat.*

Syriac. ibi. — Chrys. ibi. — Hug. C. in Ioan. 12.

§. III.

RESISTE A LA GRACIA EL pecador, siendo ciego â las señas que Dios le haze.

N. 16.

TEnemos ya al pecador estorvando con su sordera á las obras de la gracia para su remedio; hemos de desesperar que lo tenga? Hemos de sacudir el polvo, como decia JESV CHRISTO S. N. lo hiziessen sus Discipulos, en donde no los oyessen? Pero el mismo JESV CHRISTO se detiene para curarle: *Erat eiiciens.* Señor, q̃ està el pecador muy sordo. Por esso ay señas para que entienda el sordo, que es el segundo medio para remediar al pecador. Quê otra cosa son (Catolico) los innumerables beneficios que Dios te ha hecho? Señales, ó señas les llamaron sus mismos enemigos: *Hic homo multa signa facit.* Te crió á su imagen, y semejança, te ha conservado hasta la hora presente, te eligió entre innumerables para traerte á su Iglesia: te ha dado salud quando te ha convenido: y te ha dado su sangre, muriendo por ti en la Cruz. Qué te dize con estas señas? Como las entendia Augustino! Que pues no

Math. 10. — Gemini. li. 10. c. 84. — Ioan. 11. — Legion. ser. 2. in Septuages.

ay

ay hora en que no recibas beneficios de su Magestad, ninguna aya en que no le atiendas reconocido, amante, y obediente: *Sicut nulla hora est, qua tuo beneficio non vtar: sic nullum debet esse momentum, quo te non habeam ante oculos in memoria mea, & te non diligam, &c.* Más. Què son tantos desengaños como Dios te pone delante, en las ingratitudes, malas correspondencias, falsas amistades, esperanças frustradas, que se vienen â los ojos? Qué son las publicas calamidades, con que Dios aflige estos Reynos? Quê son, la muerte de el vecino, de el pariente, de el otro mozo que empezaua â viuir? Son (dize San Chrisostomo) la fantasma que manda el padre amoroso mostrar à su hijo, para que corra â los braços de su madre, obligado del temor, y dexe el juego que le divertia: *Præcipiunt famulis terribilia multa simulare, vt exagitati metu parvuli, ad maternum sinum confugere festinent. Ita etiam Deus, &c.* Para que dexes el juego de las culpas te haze Dios essas señas. Señas son tãbien los buenos exemplos que tienes â la vista para la imitacion: y no menos lo son (dize San Cypriano) los castigos de otros pecadores para el escarmiento: *Plectuntur quidam, vt cæteri corrigantur.* Son las señas que decia David, para huir de la Divina Justicia: *Dedisti metuentibus te significationem, vt fugiant.* Hugo Cardenal: *Alios verberando.*

Aug. li. Soliloq. c. 18.

Vid. Desper S. 33. n. 32

Simil.

Chrys. ho. 10. in Mat.

Vid. Desper S. 45. n. 9. & S. 68. n. 8.

Cypr. ser. 5 de lapsis.

Psal. 59.

Hug. C. ibi.

N. 17.

Ea, pecador: ya que estàs sordo à las vozes, qué respondes à estas señas? Quê señas? dize San Mateo. Como ha de ver las señas, si le tiene ciego el demonio? *Demonium habens, cæcus.* No hemos visto tales señas, responden os pecadores en pluma de David: *Signa nostra non vidimus.* No ven los beneficios, los desengaños, los exemplos, los escarmientos, porque han cegado. O Catolico, y si bien te viesses! Què importa que tengas ojos en el cuerpo, si no los tienes en el alma? Tengas humana prudencia, seas Juez, Maestro, docto, discreto: qué importa, si tienes el alma ciega para lo que te importa? Eres como la piel de la culebra, que mirada de lejos parece que tiene los ojos viuos; pero en la verdad, como son ojos sin alma, solo son vna apariencia de ojos: y de aî naciò el proverbio de Aristophanes para llamar à vno muy ciego, que decian: *Leberide cæcior*, màs ciego que la piel de la culebra. Por esso hablando Geremias en lo mistico de vnos pecadores, dixo que erraron ciegos en medio de las plazas: *Erraverunt cæci in plateis.* Notese lo misterioso: porque aviendo Dios formado en tu alma aquella piedra que viò Zacharias cõ siete ojos: *Super lapidem vnum septem oculi sunt*, pues con su gracia te comunicò los siete dones del Espiritu Santo: y entrandote en su Iglesia te diò (dize Hugo Cardenal) siete ojos para caminar â la Gloria, que son, el mismo Dios, el Superior que te dirija, el Predicador que te enseñe, la razon que te avise, la conciencia que te acuse, la intencion que te encamine, y la meditacion que te eleve: tù porque quisiste has perdido essos ojos sin dexarte governar: *Erraverunt cæci*: errastè ciego; pero mira en donde: *In plateis*, en medio de la plaza. O miseria! Que yerre el ciego en la soledad, por donde no ay camino, no es mucho; pero en la plaza, como puede errar ni el mas ciego? Ciego, pregunta para no errar. No quiere; y esta es la mayor ceguedad de el pecador, pues teniendo à quien preguntar en la plaza de la Iglesia, juzga que no ha menester preguntar para saber el camino. Por esso yerras ciego en medio de la plaza: *Erraverunt cæci in plateis.*

Psal. 73.

Rayner. ibi

Legion. S 2 in Septuag.

Simil.

Aristoph. Proverb.

Thren. 4.

Zach. 3.

Hug. C. in Thren. 4.

Simil.

N. 18.

Pero veamos, quien te tiene ciego? El pecado, que es peor que el demonio, dize Sophonias: *Ambulabunt vt cæci, quia domino peccaverunt.* Ciega el hõbre segun el cuerpo, quando los nervios opticos se opilan, de suerte que la abundancia, y grosedad del humor impide el passo à los espiritus visuales. Assi el que peca grauemente impide con la malicia el passo á los espiritus de la gracia, con que quanto al alma, ciega: *Excæcavit eos malitia eorum*, que dixo el Sabio. Quê sin seguridad queda este pobre ciego! Qué medroso, temiendo en donde no ay que temer, como decia David! *Trepidaverunt timore vbi non erat timor.* Qué sustos en todas partes, como dixo el Santo Job! *Cum pax sit, inimicitias suspicatur.* Quê facil para caer en las tentaciones, y ser vencido del demonio! Puedese decir del pecador lo que el otro orador Demades, como refiere Plutarco, que viendo al grande Alexãdro muerto, llamò à su exercito antes populoso: *Cyclopem exoculatum*, vn Cyclope sin vista. Aludiò â la fabula de el Cyclope Gigante fortissimo, que luego que Vlises le quebrò el ojo, aunque quedô Gigante, quedô flaco. Assi el exercito sin la vida de Alexandro, y assi el pecador sin la vista de la gracia, flaco, flaquissimo, que qualquier viento de tẽtacion le derriba. Queda hombre, queda Christiano; pero sin poder dar passo meritorio de vida eterna, que no se dàn sin los espiritus vitales de la gracia. Por què piensas no aceptò Dios el sacrificio de Cain, como aceptô el de su hermano Abel? Què ofreciô

Sophon. 1.

Berch. li. 4. reduct. c. 11

Sa.

Holcot. ibi. lect. 28.

Psal. 13.

Io.

Plut. in apophteg.

Alcia. embl. 171.

ciô Abel? Las primicias de sus corderos: *De primogenitis gregis sui.* Y Cain? Los deshechos de los frutos de la tierra: *De fructibus terræ.* Repara en essas dos victimas. La de Abel es de corderos viuos; la de Cain de yervas muertas. Por esso no aceptô Dios la victima de Cain. Sacrificio de yervas muertas, obras sin la vida de la gracia, no pueden ser sacrificio que Dios acepte para la eterna vida. Si, pecador ciego: todas tus buenas obras son muertas, porque tu malicia impide que las vivifique la gracia; y obras sin gracia no las acepta Dios para la Gloria: *Ad Cain & ad munera eius non respexit.* Ves la raiz, y daños de tu ceguedad?

Genes. 4.

N.19. Pero aun tiene particulares raizes de donde naze. Pierdese la vista con tierra: y con tierra pierde la vista de el alma el codicioso, y avariento. Ciega el sobervio con humo: ciega el luxurioso con fuego. Y assi dize Berchorio que para cazar al Osso suelen ponerle vna vacia ardiendo delante, porque con esso pierde la vista, y facilmente le prenden. El mismo dize que vió à vn niño, que sacandole con vida, de vna casa que se quemaua, salió ciego à fuerça del ardor, y resplandor del fuego. Bien claro lo dixo David, hablando de los pecadores: *Supercecidit ignis, & non viderunt solem.* Cayó fuego sobre ellos, y no vieron el Sol. Pues como puede impedir que se vea el Sol, el fuego? El Sol si impide ver otras luzes màs pequeñas; pero el fuego impedir que se vea la luz del Sol? Si, dize Hugo Cardenal: porque cegando con el fuego, no dexa que el Sol se vea: *Supercecidit ignis, & non viderunt solem.* Pues qué, abrasó Dios con fuego á los pecadores? No, dize Hugo. El fuego que cayò es el de la luxuria: *Ignis libidinis*; y este fuego es el que ciega para ver, pensar, y considerar en cosas de Dios: *Sic peccator ad ignem excæcatur, vt etiam de Deo vix vnquam cogitet.* Y aun ciega este fuego torpe para que el pecador no mire su mal estado. Decia JESV CHRISTO Nuestro Señor á la Samaritana sus culpas: y ella al oirlas le tiene por Profeta: *Video quia Propheta es tu.* Muger què dizes? Pues es tu flaqueza notoria en toda la Ciudad, y juzgas que el conocerla es profecia? Tan ciega le tenia su pecado, que juzgaua no se sabia lo que ninguno ignoraua. O Catolico ciego, y en quanto peligro estàs! Quando tendràs remedio, si sobre sordo à las divinas vozes, estàs voluntario ciego á sus amorosas señas? Por esso se està detenido JESV CHRISTO: *Erat eiiciens.*

Berch. li. 4. reduct. c. 10

Vid. Desper S. 42. n. 26

Berch. eodẽ lib. c. 11.

Psal. 57.

Hug. C. ibi.

Ioan. 4.

EL

§. IV.

EL PECADOR RESISTE A la gracia, siendo mudo, é insensible á los golpes que le dâ Dios.

N.20. NO ha de sanar este hombre? Aun se està detenido el Medico Soberano: *Erat eiiciens.* Con vn ciego, y sordo? Si; que aun queda el tercero medio para que sane el pecador. Qual? El de los golpes, dize Hugo de Prato Florido: *Peccatoribus clamare non prodest, nisi verbere, & vexatione tangantur.* Toca Dios con los golpes de la tribulacion el feretro de el cuerpo, en que el alma muerta en la culpa se và dexando llevar al sepulcro de su perdicion eterna, como tocò el de el mozo difunto de Naim, para que paren los apetitos que le llevan: *Tetigit loculum: hi qui portabant, steterunt.* Con estos golpes el coraçon mas endurecido, como la piedra, ò pedernal del desierto, se resuelve en rios de lagrimas, y camina â la tierra de Promission de la Gloria: *Convertit petram in stagna aquarum: consequente eos petrâ.* De esta suerte (dize San Gregorio) se experimenta en el pecador la maravilla siempre assombrosa de que vna jumenta ruda abriesse los ojos de vn hombre para temer â Dios: por que si alli quexandose la jumenta, hizo que Balaan viesse la espada del Angel que le amenazaua: *Vidit Angelum stantem in via evaginato gladio*; en el pecador se ve que teniendole sordo, y ciego su malicia, suele abrir los ojos á su peligro, al sentir los golpes la jumenta de su carne: *Quia plerumque* (dize S. Gregorio) *caro..flagello suo menti Deum indicat, quem mens ipsa carni præsidens non videbat.* Son la tempestad, y borrasca que haze buscar al Jonas escondido, del pecado callado, el odio, la hazienda agena, y la ocasion, para aplacar á la Divina Justicia, arrojandole al mar de la penitencia: *Tollite me, & mittite in mare, & cessabit mare â vobis.* Con estos golpes en el corcho del cuerpo se recoge el alma, como las avejas, â su labor interior: con ellos (dize San Chrisostomo) derriba Dios á los pecadores, como el maestro â los niños, las casillas de arena en que se divertian, para que atiendan à estudiar lo que les importa.

Prat. Flor. do. 3. quadr Legion. ser. 2. in Septuages.

Luc. 7. Beda ibi.

Ps. 113. 1. Cor. 10.

Numer. 22

Greg. 3. p. Past. adm. 3.

Iona 1.

Aug. in Ps. 55.

Chrys. ho. 24. in Mat

N.21. Pues aora, Catolico: di si experimentas estos golpes? No sientes la mano de Dios que te lastima, ya en la hazienda, ya en la salud, ya en el credito? O como la sentia el Santo Job! *Manus domini tetigit me.* Para què han sido estos toques, sino para que pares en el camino de

Iob 19.

tu

tu perdicion? Para que te resuelvas en lagrimas por tus culpas? Para que veas levantado contra ti el brazo de la Divina Justicia? Para que busques al Jonas de tu pecado, te recojas à viuir bien, y estudies en como alcançar misericordia, y salvacion? Si son para esto los golpes: qué es lo que has hecho, y què hazes? *Erat mutum*, dize el Evangelista. Aun se està mudo el pecador. O monstruosidad horrible! Mudo, y cõ golpes? Te han robado el tesoro, y callas? *Si fures introiſſent ad te, quomodo conticuiſſes?* Calláras (te dize Dios) si te robaran la hazienda? No cabe. Y cabe callar aviendote robado la divina gracia? No sientes los golpes que Dios te dá para q̃ lo adviertas, y clames? O insensibilidad mas que de piedra! No los siente, dize Geremias: *Percuſiſti eos, & non doluerunt.* Sientes para la voz de la quexa, no para la voz de la confession, y alabança de la divina piedad q̃ te ha esperado. Pues en quê puede parar esta insensibilidad á los golpes de la piedad de Dios, sino en venir à ser despojo de sus iras?

Abdia. cap. vnic.

Ierem. 5.

N.22. Valgame Dios, y con quanta cõfiança embiaua David sus oraciones al Cielo! Señor (decia) pido, y espero de tu bondad que no me arguyas en tu formidable furor, y que no me corrijas segun tu ira, sino segũ tu infinita misericordia: *Domine, ne in furore tuo arguas me, neque in ira tua corripias me.* Bien se (Dios mio) que merecen penas mis culpas; pero no han de ser penas fulminadas de tu indignacion, sino embiadas de tu piedad. Castigame; mas no ha de ser con el furor que castigas en el infierno, no con la ira rectissima del Purgatorio, si con la misericordia con que purgas en esta vida: *Ne in furore tuo arguas me.* En quê se funda esta confiança de David? Como se atreve el enfermo à señalar la lançeta? Como quiere determinar la sentencia el mismo Reo? Lee lo que se sigue (dize Origenes) y verás que tiene David razon: *Digna est enim causa quæ subsequitur, quæ ab eo correptionẽ furoris Domini debeat temperare.* Y què es lo que se sigue? *Quoniam sagittæ tuæ infixæ sunt mihi.* Esto ruego, esto espero, esto confio (dize David) porque tengo en mi clavadas tus saetas. Què saetas? Las de las verdades de Dios, dize Origenes: *Sermo Domini sagittis est similis.* Las tribulaciones de esta vida, dize el Parisiense: *Adversitates huius mundi sunt velut quædam sagittæ.* Pues qué haze el tener essas saetas clavadas? No veis (dize Origenes) que es señal de que las siente, y que le causan dolor, que le haze clamar? Saetas en cuerpo muerto no hazẽ operacion, porque està insensible; pero

Psal. 37.

Orig. ho. 1. in Ps. 37.

Ibidem.

Guill. Pep. lect. 26. in Ps. pœnit.

Simil.

pero en el cuerpo viuo causan dolor, porque està viuo. Pues veis aí (dize el gran Padre) en qué se funda la confiança de David, en que està viuo para el dolor de sus culpas, quando las saetas de las tribulaciones le hieren: por esso espera que no le castigue Dios con su furor, y su ira: *Neque in ira tua corripias me, quoniam sagittæ tuæ infixæ sunt mihi.* Pero el pecador, que sordo â las vozes, ciego à las señas, y â los golpes, y saetas insensible, no haze caso de vozes, señas, y golpes, porque recibe como muerto las saetas sin dolor: este si que serâ castigado con indignaciõ, y con ira: *Si tanquam in corpore emortuo, ita in anima eius nulla sagitta sensum doloris inveniat, iste quippe est, vt stimulis furoris domini corripiatur: non enim potest dicere, quoniam sagittæ tuæ infixæ sunt mihi.* Pecador sordo, ciego, y mudo, teme las iras de Dios.

Orig. ho. 1. in Ps. 37.

N.23. Sabes què iras? Que pues aora que Dios te llama con vozes, eres voluntario sordo: aora que te llama con señas, eres ciego voluntario: aora que te llama con golpes, eres voluntario mudo: vendrà tiempo, y hora en que querrâs, y no podràs oir, ver, y hablar para pedir misericordia: porque es juizio justo de Dios (dize San Agustin) que el que quando pudo no quiso, que quando quiera no pueda: *Propter malum nolle perdidit bonum posse.* Bien te lo dirà Faraon con su escarmiento. Anegado muere más que en las aguas del mar Bermejo, en vn abismo de los juizios de Dios: *Descenderunt in profundum quasi lapis.* Mas por quê (pregunto) ha de morir anegado entre las olas? No avia vn Angel que le quitasse la vida, como lo huvo para el blasfemo Sennacherib, y para los primogenitos de Egipto? Fue para castigar la crueldad que tuvo en ahogar á los infantes de Israel? Esso juzgô Theodoreto; pero mas fue (dize San Geronimo) para castigar su dureza: *Decem plagis admonitus, in duritia perseverans, ad extremum rubri maris fluctibus obrutus est.* Ea, entendamos al Maximo Doctor. Qué hizo Dios para atraer â Faraon á su debida obediencia? Le hablò por medio de Moyses, y Aaron, ya benigno, ya severo. Veis aí las vozes. Què mas? Hizo por la vara de Moyses en su Reyno maravillas. Veis aí las señas. Què otra cosa? Le afligiô con plagas, y calamidades. Veis aí los golpes. Y Faraon que hizo? Estuvo sordo â las vozes, ciego â las señas, mudo, é insensible à los golpes como vna piedra. Pues por esso muere ahogado. El que muere à violencia de fuego, ó á la de las piedras, hasta el vltimo punto

Aug. se. 58 de temp.

Exod. 15.

Isai. 37.

4. Reg. 19.

Exod. 12.

Theodor. ibi q. 25.

Iero. in Iebus obrutus est.

rem. 32.

Simil.

puede oir, puede ver, y puede bablar; no assi el que muere ahogado, que aunque quiera oir no oye, aunque quiera ver no puede, y aunque quiera hablar no habla, antes quanto mas abre la boca para hablar, tanto mas agua recibe que le impida. Muera, muera ahogado Faraon, para escarmiento de otros pecadores, y vease que en pena de ser ciego, sordo, y mudo voluntario, se halla sin querer, al morir sordo, ciego, y mudo para su remedio, castigando assi la Divina Justicia su dureza: *In duritia perseverans, rubri maris fluctibus obrutus est.*

N.24. Quieres (Catolico) que te castigue Dios de esta suerte? No quieres, claro está. Pues què hazes que no aplicas el oido â las divinas vozes, los ojos â las señas que te haze, y el dolor de tus culpas à los golpes que te dâ? Ea, rompanse ya essas cadenas que traes al cuello de tu infame esclavitud: *Solve vincula colli tui, captiva filia Sion.* Las del cuello te dize Dios que rompas: porque aunque todas se han de romper, han de ser las primeras essas q̃ te estorvan hablar. No te detenga la gravedad de tus culpas: no te assombre la verguẽça; que es el Leon de Samson, que si le vences, al abrir la boca en vna buena confession, veràs la dulçura que hallas en esse Leon vencido. Determinate, que estâ tu Dios detenido: *Erat.* No le estorves con tu resistencia: *Exurgat Deus.* El Campense: *Sine exurgat Deus.* Dà lugar à su misericordia, no resistas á su piedad, disponte para la gracia, conque assegures la eternidad de la Gloria: *Quam mihi, &c.*

Isai. 52.

Psal. 67. Camp. ibi.

SER-

SERMON VIGESSIMO

DEL DOMINGO DEL MUDO, SORDO, Y CIEGO, y segundo de este dia.

En la Iglesia Insigne del Sacro Monte de Granada. Año de 1678.

Erat Iesus eiiciens dæmonium, & illud erat mutum. Ex Evang. lec. Luc. cap. 11.

SALUTACION.

N.1.

UN hombre posseido del demonio, à quien librò de su tirania JESV CHRISTO S.N. es oy el espejo que oy nos pone el Evangelio delante, para que mirando de la suerte que pone al que possee en el cuerpo, veamos qual pone al alma que possee por la culpa. Oigamos como lo refiere el Evangelista. Estaua Jesus (dize) lançando vn demonio: *Erat eiiciens.* Estaua de proposito, de espacio, muy de assiento: esso significa el *erat.* O Christiano! Dios tan de assiento à remediarte; y tan de passo tu para servirle? En què puede parar esse descuido, si al Trono de Dios solo se admiten (como lo viô Isaias) vnos Serafines, ô vnas almas que les parecen en que teniendo alas para poder apartarse de Dios, solo buelan para estar con Dios muy de assiento? *Seraphin stabant: duabus volabant.* No solo significa el *erat* espacio, sino continuacion, y perseverancia en la obra: para enseñar al alma la que debe tener en la guerra con el demonio, y el vicio; que vn empezar ayer muy fervorosa, y oy estar muy relaxada, es (dize San Geronimo)

Rup. li. 1. in Isai. cap. 28. Ber. ser. 4. de ver. Isai. Isai. 6.